

Pablo Broche  
Damas

*René Batista Moreno  
y Samuel Feijóo  
en el paralelo de las  
razones*

Como es sabido por muchos, tanto René Batista como Samuel Feijóo se reconocen en el campo de la literatura con amplia trayectoria como poetas, periodistas, investigadores, entre otras profesiones. Mercedores por excelencia de un sinfín de reconocimientos y premios, han aparecido, además, en varias antologías, así como en no pocas publicaciones periódicas de Cuba y el extranjero.

Unidos por mucho tiempo en el arte de la palabra, fueron y son admirados por sus estilos parecidos, mezclados con los ingredientes del más cubano folclore, pues como ola que día a día trabaja en el arrecife, pulieron lo nacional con una creación particular y una forma única de decir. Esto, en resumen, les dio el primer rango entre tantos escritores de la región, cuando de sabiduría cubana se trataba; sin embargo, con bastante frecuencia muchos olvidan que estos dos hombres de nuestras letras también fueron de carne y hueso, y a veces los idealizan de tal manera que los convierten, quizás, en eruditos de sabias disertaciones. Por tanto, de vez en vez conviene mirarlos como también eran en lo común, con sus semejanzas, sus diferencias. En cuanto a profesionalidad, no existe duda alguna sobre la celebridad de ambos, pero sí diferencias en cuanto a su personalidad y capacidad creadora.

Ahora bien, para profundizar un poco más en cuanto a las particularidades de ambos y teniendo en cuenta el poder de síntesis, les presento esta compilación de criterios dada por un grupo de intelectuales de esta disciplina, dirigida a esclarecer –de forma reflexiva y personal– la vigente controversia que desde hace años se maneja respecto a similitudes y diferencias entre estas personalidades. Aclaraciones que están dadas por el llamado sexto sentido –creencia particular– el cual no es otro que ese poder oculto e indescifrable que tienen algunos de poder llegar, convincentemente, a la claridad, a la razón, a la verdad de las cosas. Sin más y para conocimiento de muchos, este paralelo de razones en rostro y espíritu, dirigido por estos conocedores de la personalidad y el quehacer artístico de tan parecidos literatos.

Un escritor del patio camajuanense, Joel Sequeda Pérez, en entrevista exclusiva para la revista *El cabezón*, vierte los primeros criterios acerca de estos dos maestros.

Tanto René como Feijóo se apasionaron por cuestiones similares y echaron pie a tierra sobre un mismo terreno; no obstante, llega el diablo y soplando al oído me induce a ir más lejos y preguntarme si uno de los dos fue tan, menos o más que el otro. Pues nada, pienso que mientras Feijóo llegaba a lejanías impensadas, ostentando su poderosa preparación intelectual, Batista le igualaba y también llegaba lejos, gracias a su carisma genuino, y por supuesto, innato. De manera que si, por azar de la vida, a René le fue provechoso conocer a un maestro como Feijóo, a este le vino pintiparado tener a un discípulo tan talentoso, el cual ya poseía un catauro lleno de costumbres y tradiciones bien cubanas.

En el prólogo del libro *El doctor Manigua*, realizado por la escritora Cira Romero, nos encontramos con esta contribución llena de justicia:

Quién fue y qué significa para la cultura cubana René Batista Moreno son preguntas a las que este libro responde en sus dos partes integradoras: «Ecos de vida y creación» y «Renezadas». Al leerla fue cuando pude percatarme de la labor desplegada a lo largo de años por este incansable caminante de las montañas y llanos villaclareños, aunque a veces fue mucho más allá en busca de lo autóctono, de lo que solamente

se da en tierra adentro con singular autenticidad. En tanto a discípulo y seguidor de Samuel Feijóo, creo que ambos se complementaron en el sentido de que formaron un binomio donde no se sabía dónde terminaba el maestro y empezaba el discípulo, o a la inversa [...] Feijóo encontró en él a ese verdadero fanático de lo popular y por eso se sorprendió al conocerlo y quiso tener para sí, pero para compartirlas, no para apropiárselas, sus intromisiones en ese mundo que solo René supo mirar, con una visualización diferente [...] en donde tuvo también el derecho a exhibir sus mejores galas, no de cuello y corbata, sino vestido de pantalón y camisa de *caqui* gris y tocado con un sombrero de yarey o, mejor aún, con una gorra de pelotero.

De uno de los autores del libro *El doctor Manigua* y también editor de la revista *Signos*, Edelmis Anoceto Vega, resumimos otros puntos de interés:

No solo la obra de René Batista se inscribe en esta práctica rescatadora de costumbrismo y folclor, también su propia actitud vivencial es portadora de ese espíritu, cuya ejecutoria se equipara únicamente a la de Samuel Feijóo [...] el propio Batista sostiene que «En el folclor hay una fuente de humanización, de ingenuidad y de tranquilidad emocional». Y su preocupación por la pérdida de valores culturales ante la extinción del investigador de campo queda claramente expuesta cuando en una entrevista de 2006 culmina: «Samuel Feijóo tuvo la suerte de contar con herederos, y yo con la desgracia de no ver aún la luz en el fondo de la cueva» [...] Y es que su circunstancia de autodidacta y de investigador trashumante y campero ya lo desvincula de todo intelectuallismo culterano y lo convierte en una especie de *guajirólogo* que busca esencias allí donde mejor se dan las manifestaciones puras y espontáneas de los hombres y mujeres cubanos [...] He ahí, *El doctor Manigua*, apelativo con que el propio Samuel Feijóo bautizara a René, el cual sintetiza al ser que, ante las investigaciones bibliográficas, eligió el fatigoso trabajo de campo, valiéndose casi siempre de recursos propios, para situarse al mismo nivel de las capas que constituían su objeto de estudio.

Otros puntos de vista cargados de emotividad afectiva, son las palabras de dos grandes escritores villaclareños: Carmen Sotolongo y Ricardo Riverón. También resumidos en el libro *El doctor Manigua*.

De René se han escrito muchos elogios –nos dice Carmen– todos muy bien fundamentados por intelectuales de tanto prestigio como Roberto Fernández Retamar, Dulcila Cañizares, Fernando Rodríguez Sosa, Ricardo Riverón, Pedro Llanes, Yamil Díaz y Edelmis Anoceto. Muchos lo consideran el seguidor más genuino de la obra de Feijóo, pero realmente fue su colaborador y compañero de andanzas, porque el maestro le enseñó que sus aficiones: coleccionar décimas, anécdotas, relatos, descripciones de personajes, costumbres... era algo valiosísimo para la cultura nacional. Yo diría más bien que Feijóo encontró en René un camino nuevo para poder continuar su labor, que le fue muy valioso por aquellos años 70 en los cuales convivieron juntos en Camajuaní.

Lo que más quería René era no parecer un intelectual, de hecho [enfatisa Ricardo Riverón] no era un intelectual de ese corte ni tampoco era un imitador de Feijóo [...] René no aspiraba a ser Feijóo, lo admiraba y hasta escribió mucho sobre él. Pero lo de René era otra cosa, lo del guajiro, la cultura popular [...] yo no creo que haya muchas regiones en Cuba que hayan tenido la virtud de tener a dos seres como Feijóo y René, que hayan hecho una labor de búsqueda y recopilación, que hayan guardado todo, todo, todo. Porque ahí está ese archivo que hoy es una joya [...] No debe verse a René como un segundo Feijóo, sino en una dimensión única que era la de él [...] Feijóo se formó en La Habana. René vivió y se formó en el campo. El campo de René es el campo de sus vivencias. Feijóo solamente vivió unos años de niño en el campo y después fue al campo muchas veces a buscar, pero su lenguaje era un lenguaje pueblerino, no de campo como el de René. Yo siento que Feijóo imita el habla popular, René la tiene dentro.

En la balanza de la investigadora, musicóloga y poeta Dulcila Cañizares, queda resumido –por último– este polémico e interesante asunto, recíproco con los otros aquí tratados.

René Batista Moreno y Samuel Feijóo fueron muy amigos y tuvieron mucho en común [...] Ambos se lanzaron muchas veces hacia nuevas pesquisas, pero Feijóo siempre andaba en veloces carreras, por terminar algo y comenzar otra cosa, mientras que Batista Moreno nunca asumió el apuro. Lento, seguro, encontró y volvió para rectificar. Feijóo se quejaba cuando buscaba y no encontraba, Batista encontraba siempre. Pero hay otra razón esencial, referida al propio autor de *Yo he visto un cangrejo arando*, y es que Feijóo había residido casi todo el tiempo en zonas urbanas, mientras que René era un campesino que se conocía su región de memoria y sabía dónde iba a encontrar lo que quería: no iba al azar como Feijóo, y ese es uno de los argumentos que puedo mencionar al referirme a los deslices en el rigor de los trabajos feijoseanos, aunque también de vez en cuando, era poco selectivo, incluso al publicar su propia obra se encuentran altos niveles y caídas imprevistas. No niego en ningún momento el valor de sus investigaciones, de su urgencia escrutadora, del caudal increíble de estudios, observaciones, informaciones y escudriñamientos que dio a conocer y que han enriquecido el patrimonio de nuestro folclor campesino.

Pese a la desaparición física de Feijóo (14 de julio de 1992) y René (2 de mayo de 2010), ambos continúan la marcha hasta nuestros días y aún están en nuestros campos y ciudades, mientras se apropian de espacios donde se habla de nuestro folclor en un testimonio peculiar sobre la base de «recoger lo desechado» y ponerlo al servicio del prójimo, actitudes que siempre caracterizaron al sanjuanero Doctor pata'e chivo como le apodara el propio René y al camajuanense Doctor manigua como lo llamaba Feijóo, los que a su vez estuvieron siempre en el sitio preciso y a la hora precisa en que ocurrían los milagros.



Con Feijóo, investigando, en la zona de Salamanca la vieja